

*Una filosofía feminista de la ciencia.* CRASNOW, S. e INTEMANN, K. (eds.) (2021). *The Routledge Handbook of Feminist Philosophy of Science*, New York, Routledge<sup>1</sup>.

La obra que aquí se reseña pertenece a una colección de libros de referencia de la prestigiosa editorial Routledge (Oxford), denominados Handbook. Estos ejemplares son fundamentales porque plantean una visión panorámica del estado actual del conocimiento sobre una materia en un momento dado. Esta obra sobre la filosofía feminista de la ciencia viene motivada, según las editoras, por el hecho de que, a pesar de que la literatura sobre este campo ha crecido exponencialmente en los últimos 40 años, no existe un manual sobre la materia. Este trabajo cubre esa necesidad, nos permite hacernos una imagen general tanto histórica como conceptualmente de la filosofía feminista de la ciencia.

A principio de los años 60 comienza un debate público e intelectual que cambiará radicalmente la forma en la que entendemos la empresa científica. El debate público surgió en Norteamérica debido al miedo a las consecuencias negativas de algunas investigaciones científico-tecnológicas y el rechazo a la notable deriva militar que la ciencia había tomado. Por su parte, el debate teórico, denominado *Science Wars*, lo protagonizaron principalmente la filosofía de la ciencia, la historia de la ciencia y la sociología del conocimiento. Se discutía, sobre todo, la visión *aséptica* que la corriente del Círculo de Viena había proyectado sobre el método científico. Es decir, se trataba de saber si solamente había en juego valores epistémicos en la ciencia o, por el contrario, dado que es una actividad social, también incorpora

otro tipo de valores externos. En síntesis, la corriente historicista articula una teoría que rompe con la imagen clásica de la ciencia; los individuos pasan a ser la unidad básica de los análisis en detrimento de las teorías científicas y se empieza a considerar la ciencia como una actividad situada históricamente. Esto desencadenará la aparición de multitud de teorías que abordan la ciencia desde distintos puntos de vista dentro de la propia filosofía de la ciencia, pero también abre el camino a toda una pléthora de disciplinas que empiezan a preocuparse por la ciencia: la sociología, la economía, la antropología, la política científica o los estudios de género, entre otras. El feminismo aplicado a las problemáticas de la filosofía de la ciencia tiene una historia relativamente reciente, ya que es, sobre todo, a partir de los años 80 cuando comienzan a aparecer los trabajos que ahora se consideran paradigmáticos de Harding y Hintikka (1983), Harding (1986), Haraway (1988), Tuana (1989) o Longino (1990). *Grosso modo*, este subcampo sostiene que el género, igual que la raza o la clase social, es uno de los ejes a través de los cuales se distribuye el poder en la sociedad con potencial para influir en nuestras prácticas y juicios epistémicos. Más concretamente, la filosofía feminista de la ciencia implica el estudio de cómo los sistemas de opresión que se entrecruzan influyen en la producción de conocimiento científico. Los trabajos en esta línea aportan recomendaciones críticas y normativas que nos permiten evaluar las prácticas y metodologías científicas con la intención de mejorar nuestros objetivos epistémicos y, al mismo tiempo, producir el tipo de conocimiento y prácticas que podrían ayudar a lograr la justicia social. El trabajo feminista en este campo, sostienen las editoras de esta obra, ha puesto en tela de juicio las nociones tradicionales de lo que cuenta como «ciencia», «conocimiento» o «pericia» científica, cómo debemos entender el modo en que la ciencia funciona (o funciona mejor) y qué tipo de enfoques metodológicos servirán mejor a los objetivos científicos. En general, en esta obra se entiende el feminismo aplicado a la filosofía de la ciencia de forma amplia; no solo abordan temas epistémicos, sino que también se encargan de cualquier cuestión filosófica rela-

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación «Personal Perspectives»: Concepts and Applications, FF12018-098254-BIOO, Ministerio de Economía y Competitividad. Ha sido cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Consejería de Comercio y Conocimiento, así como por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema prioritario 74 (85%).



cionada con la práctica científica, las políticas científicas o la composición de las comunidades científicas, entre otros temas.

La obra que nos reúne aquí se articula a través de una introducción y cuatro partes. No obstante, su gran extensión (33 capítulos) nos obliga a desgranar solo cada una de sus partes, mencionando residualmente aquellos capítulos que resultan más interesantes. La primera parte lleva por título «Hidden figures and historical critique» y consta de 5 capítulos. Una de las cuestiones centrales aquí es la cuestión de si importan, desde una perspectiva epistémica, los participantes en la ciencia y/o en la filosofía de la ciencia, ya que se ha dado la situación de que algunos grupos, entre ellos las mujeres, han estado históricamente excluidos tanto en la ciencia como en la filosofía. Incluso, cuando algunas investigadoras han logrado contribuir se las ha ignorado o la comunidad se ha aprovechado de sus trabajos. Entre las distintas aportaciones cabe destacar el capítulo 4, *The Rocket Women of India: Eight Women Scientists and Their Roles in the 2014 Mars Orbiter Mission (MOM)*, realizado por Deepanwita Dasgupta. La autora enfatiza el rol fundamental que han jugado las mujeres científicas e ingenieras de la India en la Organización India de Investigación Espacial y, en particular, en la Misión Orbitadora a Marte de 2014. Un hecho que, a pesar de que se celebra en la India, pasa prácticamente desapercibido en otros países. Según la autora, esto ilustra los múltiples ejes a través de los cuales opera el acceso al conocimiento. En general, se aborda el tema de la exclusión de la mujer en la generación de conocimiento, pero también analiza el impacto e influencia de algunas contribuciones paradigmáticas de las mujeres a lo largo de la historia. Una primera parte que sirve como referencia para ver qué tipos de trabajos se están desarrollando tanto en la filosofía feminista de la ciencia como en la historia de la ciencia desde una perspectiva feminista. La segunda parte la conforman 8 capítulos y se titula «Frameworks». En ella se ofrecen varios enfoques teóricos sobre la filosofía feminista de la ciencia y se analizan las consecuencias epistemológicas que supone la marginación de las mujeres de la empresa cognoscitiva. Esta parte es especialmente interesante porque, por

un lado, se plantea revisiones de algunos enfoques tradicionales en la filosofía feminista de la ciencia y, por otro lado, se indaga sobre nuevos enfoques. Dos buenos ejemplos son los capítulos 6 y 7, *Feminist Empiricism*, de Kirstin Borgerson y *Thinking outside-in: feminist Standpoint Theory as Epistemology, Methodology, and Philosophy of Science*, de Catherine Hundleby, respectivamente. Las autoras revisan tanto el empirismo feminista, como la teoría de los puntos de vista feminista de Harding con el objetivo de ver las nuevas direcciones que han tomado en los últimos años. «Key Concepts and Issues», compuesta por 6 capítulos, es el título de la tercera parte. En ella se trabajan algunos de los conceptos y debates más importantes de la filosofía feminista de la ciencia y las implicaciones normativas para las prácticas científicas. Por ejemplo, Clune Taylor en el capítulo 14 se centra en el concepto de sexo y las distintas formas en las que ha sido contrastado tradicionalmente con el género. La autora critica algunas tendencias dicotómicas respecto de estos dos conceptos; entiende que es un error considerar al género como un constructo normativo y hacer del sexo una categoría plenamente biológica. La cuarta parte de la obra, «Feminist Philosophy of Science in Practice», se divide en 5 partes que suman 14 capítulos. Las editoras de la obra afirman que esta última parte puede entenderse como una especie de aplicación de los tipos de marcos y conceptos abordados en las partes 2 y 3. En ella se encuentran una amplia variedad de capítulos que abarcan una cantidad significativa de disciplinas, pero, sobre todo, destaca el trabajo feminista en programas de ciencias biológicas y sociales. Letitia Meynell en el capítulo 23 identifica las formas en que el sexismo y el androcentrismo han moldeado la investigación en psicología. Por su parte, en el capítulo 28 Crasnow explora algunas cuestiones generales sobre la metodología que han sido debatidas por las feministas en las ciencias sociales. Tanto Laura Ruetsche, en el capítulo 30, como Donna Reilly, en el 31, abordan la infrarrepresentación de las mujeres en la física y la ingeniería. La primera examina las condiciones de la mujer en este campo y la segunda aboga por un cambio en la forma de pensar la inclusión y la diversidad en la enseñanza de la ingeniería.



En definitiva, esta obra no solo cumple con las expectativas que se esperan de un manual, sino que va mucho más allá; brinda unos análisis profundos y detallados sobre cuestiones relevantes en la materia. Demuestra que la filosofía feminista de la ciencia es un cuerpo de trabajo rico, diverso y que vive un momento de auge. Este manual es importante porque plantea el origen y devenir del feminismo aplicado a la filosofía de la ciencia, pero, sobre todo, porque

nos alerta de cómo puede afectar a la ciencia las distinciones de género que tradicionalmente estructuran de forma diferencial la vida de los individuos en las sociedades.

Abraham HERNÁNDEZ  
Personal docente investigador  
Universidad de La Laguna  
[ahp\\_unsafe@hotmail.com](mailto:ahp_unsafe@hotmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2021.49.11>

